

LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS MODERNOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS: ESTUDIO DE CINCO CASOS

DEPICTION OF WOMEN IN MODERN ARCHAEOLOGICAL MUSEUMS: 5 CASE STUDIES.

M^a Ángeles QUEROL (*) y Francisca HORNOS (**)

*Catedrática de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 28040 Madrid. E-mail: maquerol@ghis.ucm.es

**Conservadora del Patrimonio Histórico de Andalucía. Directora del Museo de Jaén. Paseo de la Estación 27. 23008 Jaén. E-mail: francisca.hornos@gmail.com

Resumen: Desde un planteamiento feminista y con la intención de incrementar los argumentos para conseguir una verdadera educación en igualdad, el trabajo que aquí presentamos analiza de forma detallada las escenas incluidas en la exposición de cinco de los museos arqueológicos más modernos en España: Almería, Oviedo, Bilbao, Alicante y el Museo de la Evolución Humana en Burgos.

Con este análisis se pretende posibilitar una comparación con los trabajos que publicamos, en la misma línea, en la década anterior, así como observar cómo se han plasmado en los Museos arqueológicos cambios tan importantes en nuestro entorno como la publicación de la Ley de Igualdad de 2007 (Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres).

Las conclusiones no son muy positivas: en el conjunto de las cifras analizadas vemos que los modernos museos nos están dando una imagen del pasado demasiado semejante a la del presente, sin mujeres en los ámbitos de la agricultura o la ganadería, ni tampoco en los contextos funerarios o alfareros, con unos porcentajes aun demasiado bajos en cuanto a representaciones absolutas (desde el 33 % de Almería al 13 % de Alicante) y con una mayoría de actitudes sumisas o arrodilladas y situadas en espacios interiores.

Creemos que los modernos museos cuidan mucho su arquitectura –en algunos casos, son sobre todo grandes proyectos arquitectónicos– y por supuesto sus sistemas de presentación. Pero también creemos que cuidan muy poco sus discursos, ateniéndose al evolucionismo clásico, al protagonismo masculino y a la importancia de las actividades “propias” de hombres.

Así, con independencia de que asumamos que la mayoría de las mujeres del pasado han empleado su tiempo y sus energías en trabajos de reproducción y mantenimiento, lo que queremos defender es la importancia de esos trabajos, la necesidad de hacerlos visibles, de representarlos como protagonistas. Sólo de esta manera nuestros costosos y pensados museos modernos contribuirán a la educación en igualdad de las personas del futuro.

Palabras clave: Arqueología de género, Museografía, Representación de mujeres, Educación en igualdad.

Abstract: The work presented below analyzes in detail, from a feministic grounding and with the aim of increasing the reasons for creating a true education in equality, the scenes depicted in the exhibits of the five newest archaeological museums in Spain: Almería, Oviedo, Bilbao, Alicante and the Museum of Human Evolution in Burgos.

The aim of this analysis is to make possible a comparison between the works published by us, in this same subject, during last decade, as well as to observe how very important changes in our surroundings, such as the 2007 Ley de Igualdad (Organic law 3/2007, March 22nd, for the effective equality on men and women) have affected the exhibits.

Conclusions are not too positive. In the overall analyzed data we can detect that modern museums are giving us an image of the past that is too close to the image of the present: no women in agricultural or farming environments, nor in the funerary or pottery

industries. The absolute representation percentage is still too low (from 33% in Almería to 13% in Alicante) and most of the attitudes depicted are submissive, kneeling and placed in an interior space.

We believe that these new museums take the utmost care with their architectures -in many cases they are mostly great architectonic projects- and indeed with their presentation systems. But we also believe that they do not take enough care of their discourse, they abide to classical evolutionism, to male leading roles, and to the importance of "male-belonging" activities.

Thus, independently of our admittance of the fact that the majority of women of the past employed their time and energy in reproduction and maintenance works, we want to defend the importance of these works, the necessity of making them visible, of representing them at center stage. This is the only way in which our thought-through and costly museums will contribute to the education of the people of the future.

Key words: Gender Archaeology, Museography, Women's Depiction, Education in equality.

Sumario: 1. Presentación. 2. El Museo Arqueológico de Almería. 2.1. Presentación. 2.2. Estudio de escenas. 3. En el Museo Arqueológico de Alicante. 3.1. Presentación. 3.2. Estudio de escenas. 4. El Museo Arqueológico de Bilbao: Euskal Museo. 4.1. Presentación. 4.2. Estudio de escenas. 5. El Museo de la Evolución Humana (Burgos). 5.1. Presentación. 5.2. Estudio de escenas. 6. El Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo). 6.1. Presentación. 6.2. Estudio de escenas. 7. Estudio comparativo y conclusiones. 8. Bibliografía.

1. Presentación

A lo largo de nuestra vida docente, gestora e investigadora en el ámbito de la Arqueología, hemos pasado muchas décadas trabajando con restos arqueológicos sin tener conciencia de que manejábamos elementos de interpretación social y, además, de dominio público por su calidad de Patrimonio arqueológico. Gracias a que con los años suele aprenderse algo y modificarse los planteamientos, al inicio de los 90 del pasado siglo comenzamos a preocuparnos por los caracteres patrimoniales y públicos de los objetos que encontrábamos en los yacimientos -y de los propios yacimientos- iniciando una nueva especialidad -la Gestión del Patrimonio Cultural- a la que hemos dedicado y dedicamos mucho tiempo tanto en docencia como en investigación y publicaciones (p.e. Querol 2010). Luego, ya en los años 2000, comenzamos a publicar trabajos sobre el papel atribuido a las mujeres en temas de tan alta incidencia social y tan prehistóricos como el de los orígenes

humanos, con el que iniciamos otra línea de investigación que hoy se denominaría de "Arqueología de Género" pero que siempre hemos preferido llamar "Arqueología feminista". Las diferencias entre una y otra expresión ya las hemos explicado en otras ocasiones (Hornos y Rísquez 2000 y 2005a, Querol 2000, 2000a, 2001, 2001a, 2003, 2005, 2006, Querol y Castillo 2002, Querol y Triviño 2004).

El trabajo que aquí presentamos continúa en esta última línea y pretende analizar los cambios habidos en una década por lo que respecta a la representación de las mujeres en los museos arqueológicos.

Para ello nos centramos en el análisis detallado de cada "escena", definiéndolas como toda representación, por el medio que sea -lo normal y más repetido son dibujos, pero también hay videos, cómics, etc.- de dos o más personas en interacción.

La Arqueología tradicional suele centrarse en la importancia de los objetos, y nunca se perdonaría, por

ejemplo, colocar un “bifaz” en una vitrina con la cartela de “raspador”, ni un “vaso campaniforme” con la denominación de “cuenco argárico”. Sin embargo, no parece haber tanto cuidado en la representación de las personas, tema que se deja a veces al albur de dibujantes o empresas, ajenas muchas veces a la propia ciencia arqueológica.

Pero el problema es que la sociedad a la que principalmente va dirigido el discurso de un museo es la infantil y juvenil. Este grupo podría pasar por alto las equivocaciones antes ejemplificadas; pero no deja de ver a los hombres y a las mujeres, así como a las criaturas, que se representan, porque se van a sentir identificadas con ellas como personas. Esas representaciones serán sus referentes. Por eso consideramos que se trata de un tema importante para la educación en igualdad: con independencia de que asumamos que la mayoría de las mujeres del pasado han empleado su tiempo y sus energías en trabajos de reproducción y mantenimiento, lo que hemos de proponernos es darle importancia a esos trabajos, hacerlos visibles, en definitiva, representarlos.

En este artículo se han analizado las escenas sociales existentes en cinco de los museos arqueológicos más modernos (o de fecha de inauguración más reciente) en España. Son los de Almería, Oviedo, Bilbao, Alicante y el Museo de la Evolución Humana en Burgos.

2. El Museo Arqueológico de Almería

2.1. Presentación

Con una superficie de más de 6.000 m², se trata de un edificio de nueva planta diseñado para generar espacios luminosos en contraste con zonas más oscuras, todo ello pensando en amplios recorridos para grupos que se inician en la plaza pública creada a la entrada,

una zona de convivencia que antes no existía en ese barrio. Su gestión depende de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Fue inaugurado en marzo de 2006 y presenta contenidos elaborados por un equipo interdisciplinar en el que destaca la presencia de las personas que llevan investigando varios años en los yacimientos almerienses protagonistas de la exposición.

Este museo tiene sus orígenes en el fundado en 1933, basado en las investigaciones de los hermanos Siret en la zona. Ellos descubrieron, estudiaron y definieron la época prehistórica de la región en su clásica obra “Las primeras edades del metal en el Sureste de la Península Ibérica”. Durante las décadas posteriores los datos se ampliaron y los planteamientos teóricos se sucedieron. Así, este nuevo museo es una síntesis obtenida con el esfuerzo de distintos grupos de investigación, a lo que se añade la elección de presentar a las sociedades del pasado prehistórico de una forma original y provocadora, sobre todo cuando se explica el origen de las sociedades complejas. De esta manera, el protagonismo de la Prehistoria reciente destaca frente a la ausencia de los grupos fenicios o de la antigüedad tardía.

Los abundantes recursos museográficos sobresalen por su concepción artística al estilo de las instalaciones de Arte Contemporáneo, donde los audiovisuales resultan esenciales. La transmisión de conceptos se desenvuelve en la creación de espacios destinados a contextualizar los materiales arqueológicos. Hay numerosas ilustraciones asociadas a las vitrinas, así como espectaculares maquetas, como la de la famosa columna estratigráfica, espina dorsal de la exposición, que además sirve de soporte a un excelente audiovisual con una sorpresa, invisible al ojo humano

pero no al objetivo fotográfico, entre Adán y Eva.

2.2. Estudio de escenas

La mayoría de los dibujos que representan personas en este Museo son de tamaño muy pequeño, se sitúan en la parte alta de los textos explicativos, a modo de ilustración, y no se muestran como los protagonistas de los distintos ambientes. De esta característica general se salvan las grandes representaciones –de parto o de muerte– en las que las mujeres tienen un papel importante.

El número de escenas con personajes

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
EN PIE	128 (72,4%)	44 (50%)	172
SENTADAS	13 (7,3%)	10 (11,4%)	23
YACENTES	4 (2,2%)	6 (6,8%)	10
INCLINADAS O AGACHADAS	6 (3,4%)	2 (2,3%)	8
CON UNA RODILLA EN TIERRA	8 (4,5%)	1 (1,1%)	9
DE RODILLAS	18 (10,2%)	25 (28,4%)	43
TOTALES	177	88	265

El hecho de que las mujeres apenas aparezcan con una sola rodilla en tierra es un fenómeno que vamos a volver a encontrar una y otra vez (Figura 1); sin

reconocibles asciende a 57, de las que 56 son dibujos y una es una representación escultórica. En ellas aparecen 299 personas. Sin embargo, en este Museo hay una clara tendencia a disimular el sexo, por lo que hemos trabajado tan sólo con las 265 personas representadas de sexo reconocible, es decir, un 88% del total.

De ellas, 177 son hombres y 88 son mujeres. Esto hace un 33% de mujeres, proporción que, como veremos a lo largo de este trabajo, resulta sorprendentemente alta.

El resultado del estudio de las posturas o actitudes de estas imágenes representadas puede verse en el cuadro siguiente:

embargo, el que el número de personas arrodilladas sea tan similar para hombres y para mujeres, convierte también a este Museo en un caso único.



Figura 1. Hombres trabajando madera. Cortesía del Museo de Almería.

Si analizamos, en vez de los números absolutos, los porcentajes dentro de cada grupo (de mujeres y de hombres), la situación cambia un poco: entre las mujeres, además de la postura de pie, que

va a ser siempre la mejor representada, la segunda, también muy alta, es para el grupo de mujeres arrodilladas (Figura 2).



Figura 2. Hombre y mujer con una rodilla en tierra. Cortesía del Museo de Almería.

Por lo que respecta a las acciones que realizan, hemos de distinguir entre escenas “activas” en las que aparece al menos una

persona llevando a cabo una labor o trabajo reconocible, y las escenas “pasivas”, en las que simplemente caminan o están paradas. En este Museo el número de escenas activas, con las que vamos a trabajar en este apartado, es de 53, lo que quiere decir que tan sólo hemos desechado cuatro escenas, en las que los personajes posan para lucir vestimenta, estado social, etc. En el conjunto de las escenas activas aparecen 232 personas distinguibles como hombres (158) o mujeres (74, un 32%); las criaturas, de las que hemos llegado a contar 16, no se tienen en cuenta en ninguno de los cuadros.

El cuadro de actividades de este Museo es el siguiente:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Caza/pesca	7	0	7
Campo	14	4	18
Artesanías (cerámica o pieles)	7	13	20
Metalurgia, minería o cantería	42	3	45
Cocina o servicios	7	19	26
Comer	7	2	9
Tallar piedras	5	0	5
Hacer fuego	2	1	3
Mirar	18	5	23
Portar cosas	17	5	22
Enterramientos	7	4	11
Construcción	12	7	19
Comercio	4	3	7
Cuidados médicos	4	1	5
Estar enfermos o muertos	4	2	6
Caminar o entrar	4	7	11
TOTALES	158	74	232

Estas cifras no sólo nos están hablando de lo que hacen hombres y mujeres, sino también de las verdaderas intenciones o discursos de este Museo. Llama la atención, si lo comparamos con los demás, el hecho de que no existan apenas personajes en actividades de caza o pesca, ninguna mujer, –cuando se incluye la Prehistoria– y sin embargo la cifra de personas involucradas en trabajos del metal sea tan alta (42 hombres y 3 mujeres). La razón es que este

es un Museo casi monográfico de la explotación de los metales.

Mirando los números absolutos vemos cómo, a pesar del decidido esfuerzo del Museo por incluir mujeres en prácticamente todas las actividades, algunas aparecen como propias de los hombres (caza o pesca, metalurgia, simplemente mirar o vigilar, cargar cosas, enterrar, construir) y otras parecen serlo de las mujeres (artesanías, cocina o servicios, o

simplemente caminar). Los extremos también destacan: tampoco hay mujeres o apenas las hay en el trabajo de tallar piedras, en los cuidados médicos, comiendo o mirando (Figura 3).

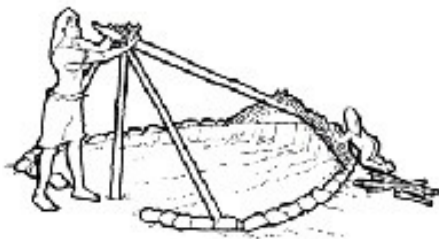


Figura 3. Mujer construyendo una cabaña.
Cortesía del Museo de Almería.

El estudio de quiénes son las personas protagonistas de cada una de las escenas nos vuelve a indicar el deseo de igualdad que ha presidido la concepción de este Museo: apenas hay alguna escena en la que uno de los personajes destaque sobre los otros por su tamaño, su posición o su actitud (Figura 4). Por supuesto, en la célebre escena del parto, la protagonista central es la mujer, o en la escena del asalto a la barbacana destaca en primer plano un arquero; el hombre que sale de la puerta del dolmen es el único que mira al público de todo el grupo, por lo que el público será a él al que mire, y en las escenas en las que los trabajos se desarrollan bajo vigilancia, esta es ejercida por un hombre. Pero poco más hay que destacar a este respecto.



Figura 4. Hombres en el ámbito funerario.
Cortesía del Museo de Almería.

Como ya hemos indicado, lo importante de estas cifras es comprender qué es lo que el público, sobre todo el de menor edad, ve en cada museo; es decir, cómo las personas del presente encuentran “su” pasado en estas escenas y en estos discursos. El Museo Arqueológico de Almería sin duda ha realizado un esfuerzo fuera de lo común para conseguir una representación en igualdad y ha involucrado a las mujeres incluso en trabajos tan masculinos como cantería o construcción. En nuestra opinión, sin embargo, un 33% de mujeres representadas, siendo el porcentaje más alto de este estudio, no es aún suficiente. Porque somos –y sin duda lo hemos sido- el 50 por ciento del mundo.

3. En el Museo Arqueológico de Alicante

3.1. Presentación

Está situado en el antiguo Hospital Provincial de San Juan de Dios, un edificio de principios del siglo XX, remodelado para su uso museístico por la Consellería de Cultura de la Comunidad Valenciana. Su superficie es de 9.000 m² y su forma general, en espina de pez, ha permitido la disposición en ocho salas laterales alargadas, vertebradas por un gran deambulatorio central que también sirve de espacio expositivo. Además se ha excavado una planta sótano que asegura la existencia de espacio para almacenes.

La inauguración definitiva tuvo lugar el año 2002, fijándose tres de las salas laterales para exposiciones temporales, y las otras cinco para la permanente, cada una de ellas dedicada monográficamente a una etapa histórica. En el centro del edificio se muestran los aspectos metodológicos de la práctica arqueológica incluida una espectacular sala sobre Arqueología Subacuática.

La titularidad del Museo corresponde a la Diputación Provincial de Alicante, pero su gestión está vinculada a la creación y desarrollo de la Fundación MARQ (Diputación Provincial, Generalitat Valenciana, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Caja de Ahorros de Murcia).

Los contenidos fueron desarrollados por el equipo director del Museo en estrecho contacto con el taller de diseño. Interesa destacar además la vinculación del

Museo con dos yacimientos visitables: El Campello y Lucentum.

Este Museo ha recibido varios premios y sin duda se ha convertido en el prototipo de museo arqueológico renovado en el estado español (su primera creación data de 1932). A ello contribuye el uso de interactivos con bases de datos sobre las zonas arqueológicas de Alicante, la producción de audiovisuales de gran calidad y de ilustraciones de gran formato que crean espacios para el conocimiento y también para la emoción. El discurso comienza en el Paleolítico, con las primeras evidencias de la ocupación humana en el territorio, y acaba con el sueño hecho realidad de la burguesía alicantina un domingo de Enero de 1932, con la inauguración del Museo de Alicante por el Presidente de la República Española Niceto Alcalá Zamora.

3.2. Estudio de escenas

Atendiendo a la definición de escenas antes comentada, en el MARQ hemos podido aislar 83, varias de ellas de gran tamaño, en el fondo de las paredes de las salas alargadas. En general las personas están dibujadas de modo muy realista, a tamaño natural o mayor, y los dibujos no pretenden ocultar nada. Esto hace que no

haya personas de sexo no reconocible, al contrario de lo que suele ocurrir en otros museos, como veremos. Sin embargo existen escenas multitudinarias en las que sólo con mucha atención se llega a distinguir el sexo, sobre todo cuando se trata de videos con personas reales.

Sin contar las criaturas, que no son abundantes, hemos llegado a 700, de las que 92 (13%) son mujeres y 608 son hombres. Se trata, realmente, de un porcentaje de mujeres muy escaso.

Por salas, estos porcentajes varían mucho. Destaca el varonil mundo romano, con nada menos que 384 personas y un escasísimo 6,5% de mujeres (25). Los mayores porcentajes de mujeres se colocan en los extremos cronológicos: un 34.5% en la sala de Edad Moderna (sobre 55 personas representadas), y un 33% en la de Prehistoria (sobre 70 personas).

Por su parte, las proporciones son muy similares a las de Roma también en la sala ibérica, con un 14% de mujeres (sobre 50 personas), y en la medieval, con un 13% (sobre 141 personas).

Las actitudes de los personajes representados se ajustan a los siguientes números y porcentajes:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
EN PIE	506 (83,2%)	65 (70,6%)	81,10%
SENTADAS	38 (6,2%)	9 (9,9%)	6,70%
INCLINADAS O AGACHADAS	29 (4,8%)	5 (5,4%)	4,90%
YACENTES	12 (2%)	6 (6,5%)	2,60%
CON UNA RODILLA EN TIERRA	11 (1,8%)	0	1,60%
ARRODILLADAS	12 (2%)	7 (7,6%)	2,70%

Llaman la atención algunos datos: la gran cantidad de personas representadas de pie, lo que tiene que ver con lo que antes dijimos de la representación de multitudes, y la no presencia de mujeres con una rodilla en tierra; parece ser que también aquí se considera como una postura de hombres.

Analizando los porcentajes obtenidos para cada actitud o postura dentro del grupo de hombres, y de cada una dentro del de mujeres, destaca, por un lado, la similitud entre las cifras de personas en

pie, aunque algo inferior esta postura entre las mujeres, y sentadas, algo mayor entre estas últimas, o inclinadas o agachadas.

En sentido contrario, destacan las diferencias: la ya apuntada de la inexistencia de mujeres con una rodilla en tierra, así como la correspondiente a la postura yacente, muy inferior entre los hombres (aunque todos los personajes muertos lo sean) y a la postura de rodillas, con un mayor porcentaje muy evidente entre las mujeres.

¿Qué están haciendo estas 700

personas? La respuesta a esta pregunta no es unívoca, y depende del contexto de las escenas. Por ejemplo, cuando se representan los distintos estamentos de la sociedad o cuando se muestran cómo vestían, es natural que ningún personaje realice actividades; por esta razón y para comprender mejor lo que muestra el MARQ a este respecto, hemos descontado las 13 escenas de carácter pasivo (con sus 150 hombres y 40 mujeres) que, por otra parte, tienen bastante interés porque están

dando una imagen de las sociedades del pasado, en las que la presencia de las mujeres es muy escasa y además ocupan siempre los puestos más bajos en la jerarquía: la plebe en el mundo romano (8), o el artesanado y campesinado (1 y 1) en el medieval.

Con este descuento, nuestra muestra desciende a 516 personas (458 hombres y 58 mujeres). Veamos ahora qué están haciendo:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
CAZA	1 (0,2%)	0	1
TRABAJO DE CAMPO	130 (28,4%)	8 (13,8%)	138
TRABAJO ARTESANAL	105 (23%)	11 (19%)	116
CONSTRUCCIÓN O FUNDICIÓN	38 (8,3%)	0	38
GUERRA O VIGILANCIA	7 (1,5%)	0	7
ENTIERROS	21 (4,6%)	9 (15,5%)	30
MUERTAS O ENFERMAS	3 (0,6%)	0	3
COCINA Y SERVICIOS	5 (1,1%)	11 (19%)	16
COMER O VESTIRSE	11 (2,2%)	9 (15,5%)	19
REZAR	4 (0,9%)	1 (1,7%)	5
TERMAS Y REUNIONES	84 (18,4%)	0	84
CAMINAR O LLEGAR	39 (8,6%)	4 (6,9%)	43
MIRAR	6 (1,3%)	5 (8,6%)	11
NO SE SABE	4 (0,9%)	0	4
TOTALES	458	58	516

Llama la atención el ya asumido escaso número de mujeres en general, pero también la concentración de las dos cifras más altas en los trabajos artesanales y en los de cocina o servicios. Otro tema es la ausencia total de mujeres en las construcciones, fundición, termas y reuniones y, por supuesto, guerra y vigilancia. En este Museo, al contrario de lo que ocurre en los demás, las actividades cazadoras no están representadas: apenas hay un hombre con un arco y flechas en actitud erguida.

Si estos números los leemos en porcentajes sobre sus propios grupos (hombres con hombres y mujeres con mujeres), notamos también fuertes diferencias, primero en los trabajos de campo, donde el porcentaje de hombres es mayor del doble que el de mujeres (Figura 5); en actividades tan neutras como comer o vestirse, con 2,2% de hombres y 15,5% de mujeres, o bien en no hacer nada en

absoluto, con un 1,3% para hombres y un 8,6% entre mujeres (Figura 6).

Otro análisis interesante para nuestro trabajo es indagar sobre la respuesta a la pregunta “¿quién protagoniza cada escena?”. O bien porque se encuentre en un destacado primer plano, o bien porque esté realizando la acción principal (la que hoy vemos como principal, claro), en la mayoría de las escenas que hemos denominado “activas” puede analizarse este dato.

Por supuesto hemos de desechar tanto las “pasivas” como aquellas en las que todas las actividades que se realizan se muestran en un mismo plano, como ocurre con las escenas del video “Una ciudad abierta al Mediterráneo”, de la sala de Roma; o en las que no resulta posible seleccionar a la persona protagonista porque, simplemente no existe o no se nota, o bien son un grupo. Esto último sería

La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos

el caso de escenas con talleres de cerámica, herrería, acuñación de moneda o construc-

ción de edificios, en las que los personajes, todos hombres, realizan labores similares.



Figura 5. Mujeres recolectando. Archivo del MARQ.

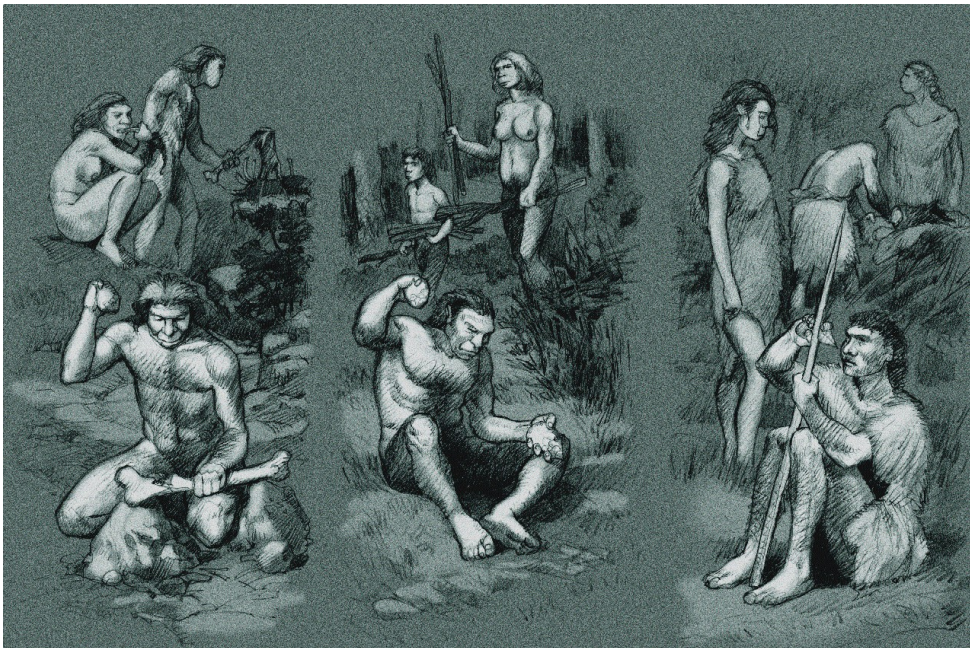


Figura 6. Mujeres inactivas. Archivo del MARQ.

Desechadas por lo tanto las que acabamos de referir, nos quedan tan sólo 22 escenas con un claro protagonista. Sólo en siete casos, un tercio escaso, es una mujer. En cuatro casos cocina, en uno muele (Figura 7) y en otro reza. Todas menos la última, se sitúan en espacios domésticos. Por su parte, en las 15 escenas protagonizadas por un hombre, las acciones son más diversas y, desde luego, más activas y exteriores: talla en cinco casos, en dos dirige o manda sobre el resto, y en las demás pinta, entierra, ara, acuña, mide, etc. (Figura 8). Ninguna de las escenas protagonizadas por hombres se

sitúan en espacios domésticos (Figura 9).

El Museo Arqueológico de Alicante es de una belleza deslumbrante. Está magníficamente situado, el aprovechamiento para el recorrido museográfico de un edificio antiguo y concebido para temas muy distintos es óptimo, y los recursos utilizados para la exposición, variados, modernos e interesantes. Goza además de un reconocimiento público fuera de lo normal gracias a la labor de difusión realizada por su equipo gestor.

Pero no es un museo bondadoso con las mujeres. Se concibió y nació mucho antes de la publicación de la Ley de Igualdad,

pero desde entonces ha sido visitado por muchos miles de personas de ambos sexos, sobre todo por criaturas, que quieren verse reflejadas en el pasado y que, en el caso de las mujeres, se encuentran poco y se encuentran en espacios, lugares, actitudes y oficios poco interesantes. No son las protagonistas de las escenas importantes,

no son las heroínas. Viendo este museo, las niñas aprenden que desde el pasado más remoto y, sobre todo en el viril mundo romano, las mujeres apenas sirven para temas tan pocos incidentes en el desarrollo del mundo como cocinar, raspar pieles o cargar maderos.



Figura 7. Mujer moliendo. Archivo del MARQ.



Figura 8. Hombre arrodillado trabajando metales. Archivo del MARQ.



Figura 9. Escena funeraria. Archivo del MARQ.

4. El Museo Arqueológico de Bilbao: Euskal Museo

4.1. Presentación

El contenedor es la antigua estación de Lezama en la Plaza de Unamuno, en el Casco Viejo de Bilbao. A él se le ha añadido un nuevo edificio que amplía el espacio hasta los 3.000 m². La obra resulta muy equilibrada a pesar del lenguaje contemporáneo de los materiales utilizados para la ampliación. Desde luego no ha sido fácil resolver el problema de un solar muy reducido y cinco alturas.

Su titularidad es de la Diputación Foral de Bizkaia y los contenidos han sido desarrollados por el equipo de investigación que en la actualidad gestiona el Museo. Destacan las ilustraciones de gran tamaño, el contextualizador uso de los recursos audiovisuales y las preciosas vitrinas con referencias fotográficas del presente que ayudan a comprender la funcionalidad de los objetos del pasado.

Fue inaugurado en Abril de 2009 y se organiza en siete unidades temáticas desde los grupos caza-recolectores hasta la Edad Moderna, incluyendo una pequeña sección dedicada a la Gestión del Patrimonio Arqueológico. Destaca un interesante audiovisual en el que, mediante fragmentos de entrevistas realizadas a distintas

personas especialistas de Bizkaia, se reconstruye una definición actual de Arqueología, comprometida con el presente del territorio al que sirve.

4.2. Estudio de escenas

El Museo Arqueológico de Bilbao es pequeño y abarcable. Su visita no resulta demasiado larga, tiene al menos un ámbito de descanso frente al video antes explicado, y la sensación que produce en, en todo caso, muy agradable.

Las escenas, con gente representada, son relativamente abundantes para un Museo tan pequeño. Hay un total de 28, muchas de gran tamaño y otras en interactivos con conseguido objetivo didáctico.

Las personas representadas son 218, de las que 183 resultan de sexo reconocible. Entre ellas, nada menos que un 20% son mujeres (37). La representación de criaturas (6), que no cuentan en nuestro estudio, es escasa, pero proporcionada en función de los otros museos.

Como casi todos, está dividido en la sala de Prehistoria, de Protohistoria o Edad del Hierro, de Roma y de la época medieval. Contando personas por salas, la proporción de mujeres es variable. Pueden verse los datos en el siguiente cuadro:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
PREHISTORIA	30 (75%)	10 (25%)	40
HIERRO	65 (81,3%)	15 (18,7%)	80
ROMA	15 (68,2%)	7 (31,8%)	22
MEDIOEVO	36 (88,9%)	5 (12,1%)	41
	146 (80%)	37 (20%)	183

En él, destaca el hecho de que el mundo Romano alcance a un 31% de mujeres, pero eso se debe a que tan sólo hay dos escenas en este pequeño ámbito, y una de ellas es de carácter multitudinario, representando las pobladas calles de una ciudad (Figura 10). El 25% del ámbito prehistórico resulta mucho más normal, aunque no lo es tanto la fuerte reducción de este porcentaje en la Edad Media. En todo caso, el porcentaje general de representación de mujeres es bastante alto en comparación con el resto de los museos aquí estudiados.



Figura 10. Una calle en el mundo romano. Museo de Bilbao.

Las posturas o actitudes de cada una de estas personas tampoco son muy variadas. Podemos verlas en el siguiente cuadro:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
DE PIE	119	25	138
SENTADAS	8	5	13
YACENTES	3	0	3
INCLINADAS O AGACHADAS	9	1	10
CON UNA RODILLA EN TIERRA	3	1	4
DE RODILLAS	4	5	9
TOTALES	146	37	183

Ante unos números tan pequeños, no merece la pena estudiar los porcentajes, ya que a simple vista destacan los datos: una mujer con una rodilla en tierra es excepcional (Figura 11), así como una proporción tan semejante, en números absolutos, que no en porcentaje, entre hombres y mujeres de rodillas.



Figura 11. Mujer y hombre neandertales con una rodilla en tierra. Arkeologi Museoa, Bizkaia. Dibujo: Fernando Gómez Baptista.

En lo referente al apartado de las acciones, hemos seleccionado 15 escenas de las que llamamos “activas”, y en ellas, lo que se puede observar es lo siguiente:

**La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos:
estudio de cinco casos**

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Trabajos de campo	9	2	11
Artesanías	1	0	1
Caza y pesca	1	1	2
Herrería y fundición	10	0	10
Construcción	19	6	25
Cocina y servicios	0	2	2
Mirar o hablar	7	3	10
Medicina	4	0	4
Comercio	26	3	29
	77	17	94

Aquí resalta un hecho al que nos vamos acostumbrando: en las escenas de fundición, herrería o trabajo sobre metales (incluido afilar cuchillos), las mujeres no aparecen. Sin embargo, en este museo hallamos a nada menos que seis mujeres involucradas en trabajos de construcción, aunque hay que señalar que todas ellas transportan capachos o piedras (Figura 12). Destaca el gran número de hombres dedicados al comercio, pero sobre todo porque existe más de un panel en el que esta actividad, tanto en puerto como en

ciudad, está representada de forma multitudinaria. En los dos únicos casos de personas representadas en actividades de cocina o de servicios, son mujeres: una muele y la otra cocina. En cuanto a la caza y pesca, aunque existen grandes figuras de cazadores dibujados en las primeras salas, al tratarse de personas solas, sin interacción, no las hemos tenido en cuenta en este apartado. En el caso de la única mujer que aparece en estos ambientes de caza y pesca, hay que señalar que se la ha dibujado limpiando un pez.

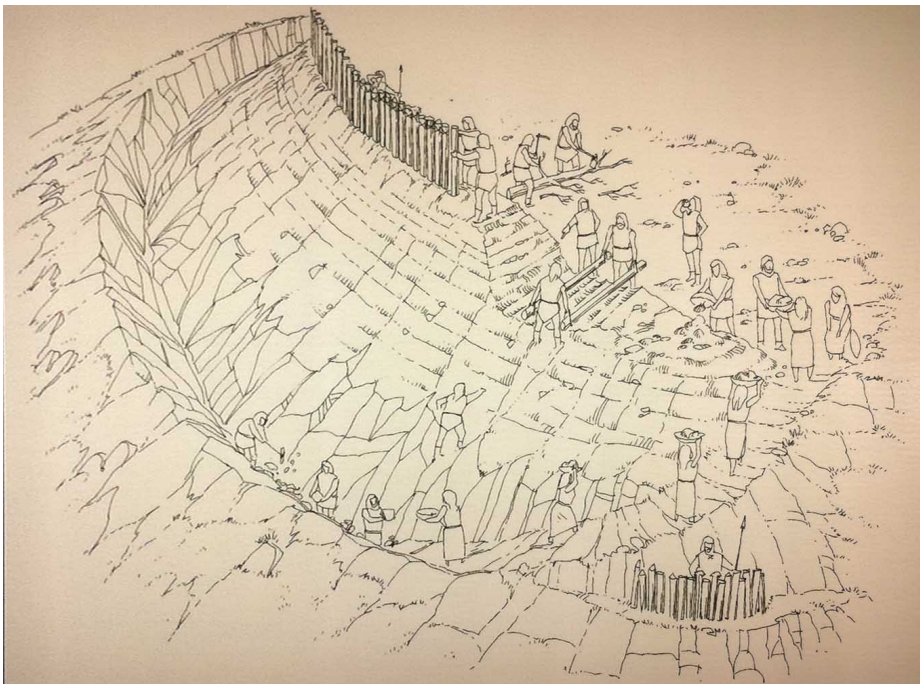


Figura 12. Escena de construcción en la que participan mujeres. Arkeologi Museoa, Bizkaia. Dibujo: Jorge Moreno.

Por lo que respecta al protagonismo de las escenas, en este pequeño museo resulta

imposible ver muchas escenas en las que exista un verdadero protagonista, es decir,

una persona resaltada por aparecer en primer plano o bien por realizar alguna acción más importante que otra. Tan sólo destacar una escena funeraria en la que los personajes principales, ambos de pie, son un hombre y una mujer.

5. El Museo de la Evolución Humana (Burgos)

5.1. Presentación

El edificio del Museo de la Evolución Humana en Burgos (MEH) se integra en un complejo urbanístico que ha transformado el llamado solar de Caballería, junto a otros dos: el Centro de Investigación sobre Evolución Humana y un Centro de Congresos aún no terminado. Con una espectacular superficie de 15.000 m² se trata de un proyecto ambicioso concebido como un Museo a la medida del célebre yacimiento de Atapuerca. Fue inaugurado en Julio de 2010.

Su gestión y titularidad es de la Junta de Castilla y León, del Ministerio de Cultura y de la Fundación Atapuerca. Los contenidos han sido elaborados, sobre todo, por el equipo de investigación de Atapuerca.

Uno de los aspectos que más destaca en el interior del Museo es el uso de los grandes espacios blancos y luminosos en cuyo interior, en contraste, se presentan cajones con ambientes oscurecidos dedicados a la presentación de los fósiles de Atapuerca y a la Evolución Humana.

Y también hay que destacar la impresión que produce el hecho de ver el Museo, en cualquier momento y a cualquier hora, lleno: de gente, de grupos, de personal que recibe, controla y guía, de productos turísticos destinados a promover el conocimiento de Atapuerca, etc. Sólo siendo conscientes de esa trabajada y costosa “diferencia” se comprende el arrollador éxito público que está obteniendo el Sistema Atapuerca desde sus inicios.

5.2. Estudio de escenas

El Museo de la Evolución Humana es el único de este estudio que se dedica a un tema monográfico. Sin embargo, el afán

didáctico del equipo responsable del Museo ha incluido escenas y explicaciones de casi toda la Prehistoria, por lo que, en parte al menos, se trata de un Museo Arqueológico. Lógicamente, no vamos a encontrar aquí ni los mundos romano o medieval ni tampoco el desarrollo de las sociedades prerromanas, que en los otros museos analizados jugaban un destacado papel. Es también el Museo en el que, como ya hemos señalado y con diferencia, más público visitante y más personas trabajando hemos encontrado.

La selección de escenas ha resultado más difícil; la razón es que, en muchos casos, los paneles explicativos de distintas cuestiones (el cerebro, la evolución, la talla de la piedra) se representan por medio de figuras aisladas que no están en interacción y que por lo tanto no forma “escenas” según las hemos definido. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el célebre círculo evolutivo humano en el que están, a tamaño más que natural, diez individuos que, salvo el *Homo antecessor*, que es un dibujo, parecen mirar directamente al público.

Pues bien, cuatro son mujeres y seis son hombres. Curiosamente, las cuatro mujeres personifican la parte menos “evolucionada” de los grupos humanos: dos son australopitecas y las otras dos representan a los primeros humanos pertenecientes al género *Homo*.

En otras ocasiones lo que se representa son partes del cuerpo: manos trabajando, cerebros, que lógicamente no han sido tratadas como escenas aunque, en el caso de las manos, todas son masculinas y se nota.

Las escenas son de factura muy distinta: las hay muy pequeñas, tanto en dibujo como en bulto redondo, destacando de este último tipo los “belenes” de la planta segunda en los que hay multitudes representadas por medio de figuritas en distintas actitudes (Figura 13); también las hay grandes, sobre todo en los videos-estrella de la exposición, en los que las mujeres destacan por su ausencia.



Figura 13. Maqueta del enterramiento del Lago Mundo. Archivo del Museo de la Evolución Humana de Burgos.

En total hemos podido analizar 36 escenas en las que aparecen dibujados o representados 329 individuos. Sin embargo, tan sólo 223 (un 68%) son reconocibles en cuanto al sexo. Tampoco, como en las otras ocasiones, hemos tenido en cuenta a las criaturas, que en este

museo son muy abundantes (26 claramente distinguibles). Llama la atención también la presencia de dos mujeres en avanzado estado de gestación (Figura 14) y de 10 cargando a criaturas o teniéndolas a su lado. No hay ningún hombre de este último tipo.



Figura 14. Mujer embarazada. Escena de la Galería de las Estatuas, Pilar Cienfuegos. Archivo del Museo de la Evolución Humana de Burgos.

Pues bien, de las 223 personas observadas, 166 son hombres y 57 son mujeres. Esto representa un 25,5%, una cifra bastante alta si se compara con la

obtenida en otros museos, como veremos en el estudio comparativo final.

Las actitudes y posturas se ajustan al cuadro que aparece a continuación:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
DE PIE	107 (64,5%)	27 (47,4%)	134
SENTADAS	27 (16,3%)	14 (24,5%)	41
YACENTES	8 (4,7%)	3 (5,3%)	11
INCLINADAS O AGACHADAS	15 (9%)	3 (5,3%)	18
CON UNA RODILLA EN TIERRA	7 (4,3%)	2 (3,5%)	9
DE RODILLAS	2 (1,2%)	8 (14%)	10
	166	57	223

Como de costumbre, llama la atención la gran cantidad de personas de pie, tanto de un sexo como de otro y, en este caso, el número absoluto bastante mayor para los hombres, de muertos (yacentes). En cuanto

al fenómeno de rodillas, el porcentaje de mujeres es notoriamente más alto; no así el de una rodilla en tierra, aunque es más alto el de los hombres en números absolutos (Figura 15).

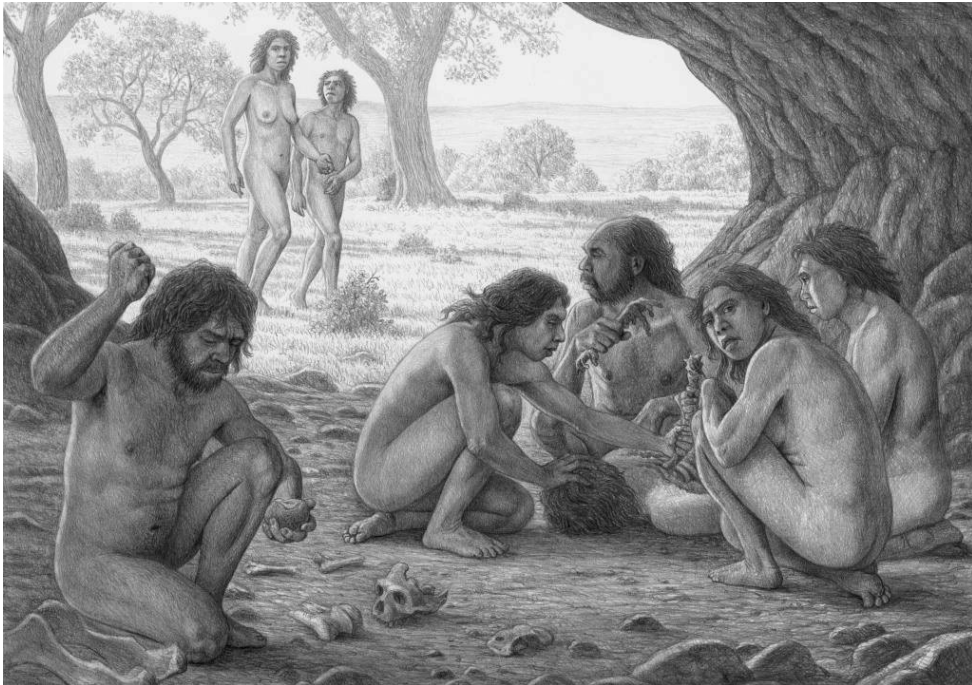


Figura 15. Escena de canibalismo. Mauricio Antón. Archivo del Museo de la Evolución Humana de Burgos.

El estudio de las acciones o actividades que llevan a cabo cada una de estas personas representadas, nos ha obligado a seleccionar tan sólo a aquellas que decididamente hacen algo observable, desechando las que tan sólo “miran” (que son nada menos que 33 hombres y 19

mujeres) y las que duermen (un hombre y dos mujeres). El total de personas activas llega así a 156, de las que 37 (un 24,7%) son mujeres.

Las actividades que realizan se pueden ver en el siguiente cuadro:

**La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos:
estudio de cinco casos**

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Caza/pesca	23	3	26
Trabajos de campo	8	3	11
Fuego (en torno a o haciéndolo)	15	7	22
Caminan	6	5	11
Están muertas	7	1	8
Entierran	36	8	44
Tallan	11	1	12
Hablan o comen	9	2	11
Vigilan	4	0	4
Cocinan	0	4	4
Trabajan pieles	0	3	3
TOTALES	119	37	156

Llama la atención el elevado número de hombres implicados en actividades de enterramiento, pero al tratarse este de uno de los temas estrella del yacimiento de Atapuerca, lo que realmente la llama es el reducido número de mujeres en ese contexto. También podemos fijarnos en las

cifras más extremas: las mujeres cocinan y los hombres vigilan, las mujeres no tallan (la única involucrada en este trabajo transporta las piedras), hablan poco y son escasísimas en actividades relacionadas con los animales (Figura 16).

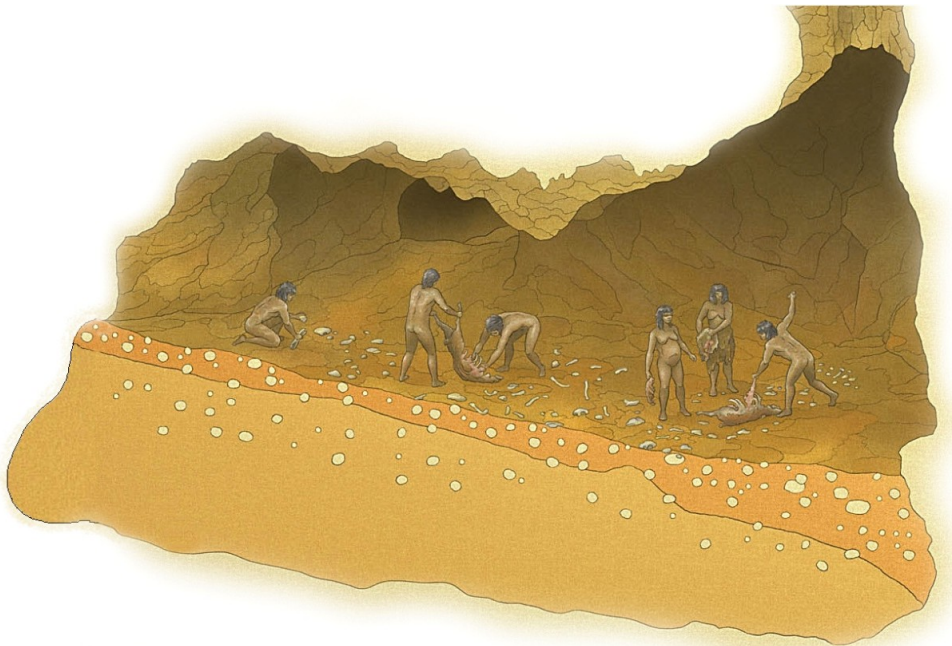


Figura 16. Esquema del relleno de Galería. Jesús Quintanapalla. Archivo del Museo de la Evolución Humana de Burgos.

Por último, analizando el tema de las personas protagonistas de cada escena, aquí sí que hemos de asumir que apenas existen. En una escena multitudinaria hay un chamán que abre los brazos que parece

ser el más importante, pero ni siquiera está en primer plano. Lo que en este Museo protagoniza las escenas son grupos de hombres –más de uno en todo caso-, nunca grupos de mujeres.

Hubiéramos preferido que un Museo como el de la Evolución Humana, con un éxito de público tan arrollador –y tan trabajado, por otro lado- hubiera contribuido a difundir una imagen más igualitaria de las mujeres. Porque como siempre insistimos en decir, lo que verdaderamente importa del pasado, no es el pasado en sí –que ya no existe- sino la imagen que del pasado tiene cada generación. Los museos son los centros más implicados –o unos de los más implicados- en la transmisión de esa imagen, y sin duda, en la modernidad, deberían tener un cuidado exquisito en los conceptos e ideas que están transmitiendo.

6. El Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo)

6.1. Presentación

Se encuentra ubicado en el edificio que contiene el claustro renacentista del Monasterio de San Vicente, en pleno centro del casco antiguo de Oviedo. Ha tenido varias remodelaciones y la última ha conseguido superar los importantes retos que presentaba, sobre todo la necesidad de aumentar los espacios y de mejorar la capacidad del Museo para atender la conservación de las colecciones y la atención al público. Sin embargo, el difícil ajuste de la nueva obra con los vestigios del pasado no hace justicia a una ciudad tan armónica y a un centro tan contenido como el de la ciudad de Oviedo.

Con una superficie de casi 6.000 m², la titularidad de este Museo es del Ministerio de Cultura y la gestión, del Principado de Asturias.

El proyecto museológico ha atravesado

muchos cambios a lo largo de un dilatado proceso de casi dos décadas, para acelerar su presentación y conseguir su inauguración en marzo de 2011, con lo que en algunos casos se observan espacios no terminados. Las áreas temáticas siguen la línea tradicional del tiempo, pero se le añaden iniciativas interesantes como el espacio dedicado al Patrimonio Mundial de Asturias y otro que explica la formación del propio Museo. Los recursos didácticos distribuidos por las salas son abundantes: audiovisuales, maquetas, mesas para tocar, oler, oír y fichas amplias para desarrollar conceptos integrados en la exposición permanente.

6.2. Estudio de escenas

Aunque se trata de un museo muy reciente, el discurso histórico es bastante clásico: en la planta primera está la Prehistoria, en la siguiente la Protohistoria, representada por el asturiano mundo de los Castros, en esa misma planta pero en la zona más antigua del edificio, Roma y arriba el apartado dedicado al medioevo. Habiendo visitado con anterioridad dos museos del Sur de la Península Ibérica, nos resultó chocante no encontrar lo islámico: estábamos en el Norte.

Las escenas son abundantes y claras: salvo 20 figuras dibujadas en perspectiva muy lejana, pudimos ver con claridad el sexo de 278 personas en 32 escenas. De ellas, un 12% (33) son mujeres. Realmente escaso.

Si dividimos el Museo por ambientes históricos, el cuadro de cifras y proporciones es el siguiente:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
PREHISTORIA	44	14 (24,1%)	58
CASTROS	118	4 (3,4%)	122
ROMA	62	9 (12,6%)	71
MEDIOEVO	21	6 (22,2%)	27
TOTALES	245	33 (12%)	278

Aquí se puede observar un fenómeno al que nos vamos acostumbrando: el porcentaje de mujeres representadas es mayor en los extremos de la historia: la prehistoria y el medioevo. Y es menor,

incluso mucho menor, en la época romana y, en este caso, en el mundo prerromano de los Castros, donde llega a una cifra récord: un 3,4%.

El estudio de las actitudes y posturas de

estas personas puede observarse también en el siguiente cuadro:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
DE PIE	204 (83,3%)	21 (64%)	225
SENTADAS	27 (11%)	5 (15%)	32
YACENTES	0	1 (3%)	1
INCLINADAS O AGACHADAS	7 (2,8%)	2 (6%)	9
CON UNA RODILLA EN TIERRA	6 (2,5%)	1 (3%)	7
DE RODILLAS	1 (0,4%)	3 (9%)	4
TOTALES	245	33	278

Puede verse cómo el repertorio de posturas o actitudes es bastante menor que en otros de los museos analizados en este artículo, tal vez porque el número de escenas, en general, es menor. En este caso aparece una verdadera excepción: una mujer con una rodilla en tierra; en oposición también hay un hombre con las dos, es decir, en la postura que llamamos “de rodillas”.

La respuesta a qué está haciendo cada

una de estas personas pasa por una selección de las escenas “activas”, es decir, aquellas en las que las personas representadas, al menos algunas, están realizando actividades reconocibles. Así hemos reducido el número de escenas a 25, en las que hemos podido contar 222 personas, de las que 22 son mujeres. En esta ocasión, por lo tanto, el porcentaje de mujeres baja a un 9%. El cuadro de las actividades aparece a continuación:

	HOMBRES	MUJERES	TOTALES
Trabajos de campo	18 (8,9%)	2 (10%)	17
Artesanales, talla y pintura	20 (10%)	3 (15%)	23
Caza o trato de animales	11 (5,4%)	8 (40%)	19
Vigilancia o guerra	20 (10%)	0	20
Mirar, hablar o leer	9 (4,5%)	2 (10%)	11
Minería	18 (8,9%)	0	18
Construcción	76 (37,4%)	0	76
Se asean o beben	15 (7,4%)	2 (10%)	17
Caminan	14 (7%)	0	14
Cocinan o sirven	1 (0,5%)	3 (15%)	4
TOTALES	202	20	222

También como de costumbre, las mujeres no construyen ni vigilan ni trabajan en minería o con metales; el alto porcentaje de mujeres en actividades de caza o con animales se explica cuando vemos como en tres de los ocho casos trabajan con pieles; en dos coge o abre lapas y en otros dos pesca en un río. Sólo en otro caso aparece con una lanza en la mano, en igualdad al hombre que le acompaña. Curiosamente en este Museo

ninguna mujer aparece caminando, mientras que sí lo hacen 14 hombres.

El estudio sobre quiénes protagonizan cada escena nos lleva de nuevo a la necesidad de seleccionar aquellas en las que ese aspecto se observa con claridad. Se reduce así el número a un total de 11 escenas con clara persona protagonista, en un caso son un hombre y una mujer, ambos con un tratamiento similar. Luego, en seis casos los protagonistas claros son hombres

y en tres lo son mujeres, dos en espacios domésticos y una, la más evidente de todas, pintando un bisonte en la pared de una cueva.

7. Estudio comparativo y conclusiones

En el siguiente cuadro comparativo hemos ordenado los cinco museos analizados de mayor a menor porcentaje de mujeres representadas, de acuerdo con el objetivo de nuestro estudio:

MUSEO	ESCENAS	PERSONAS	RECO.	HOM.	MUJ.	%MUJ
ALMERÍA	57	299	265	177	88	33%
BURGOS	36	329	223	166	57	25,50%
BILBAO	28	218	183	146	37	20%
ALICANTE	83	700	700	608	92	13%
OVIEDO	32	298	278	245	33	12%
TOTALES	236	1842	1649	1324	307	23%

El cómputo general no es demasiado halagüeño para las mujeres, pero es interesante comparar esta cifra final con la que obteníamos hace una década en el estudio de exposiciones y textos escolares sobre los orígenes humanos, que nunca superó el 15% (ver, p.e. Querol 2000 y 2001). Llama la atención por supuesto el elevado número de escenas que se utilizan como recursos museológicos, comparándolo también con la concepción “objetual” de los más clásicos museos arqueológicos en los que se esperaba que los elementos materiales “hablaran por sí mismos” sobre la sociedad a la que queríamos que representaran. No podemos dejar de señalar el hecho de que tal tendencia clásica aún puede encontrarse en producciones recientes. Así, en nuestro periplo visitando museos con “ojos de mujeres”, encontramos otro inaugurado hace poco (en

2009), el de Vitoria, que visitamos con la idea de incluirlo en este trabajo; pero no nos fue posible porque, simplemente, en ese Museo habían prevalecido los instrumentos arquitectónicos sobre los museográficos, y las escenas –tal y como las definimos y estudiamos nosotras– apenas existían.

El estudio comparativo de lo que hemos denominado “posturas o actitudes” lo vamos a centrar en tres posibilidades: “de pie”, porque se ha mostrado como la más abundante, “con una rodilla en tierra” porque, como hemos visto en otros trabajos, se trata de una postura tradicionalmente masculina, y “de rodillas” precisamente por lo contrario. Los resultados, en porcentajes redondeados dentro de sus propios grupos –hombres y mujeres– son los siguientes:

	Almería		Burgos		Bilbao		Alicante		Oviedo		Totales	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
De pie	72	50	64	47	81	68	83	71	83	64	80	59
Con una rodilla en tierra	4	1	4	3	2	3	2	0	2	3	3	2
De rodillas	10	28	1	14	3	13	2	8	0	9	3	16

Sirviendo los porcentajes de personas en posición erguida como guía, podemos ver cómo las diferencias entre hombres y mujeres con una rodilla en tierra no son muy significativas, pero sí lo son –lo continúan siendo– las que existen entre hombres arrodillados y mujeres en esa misma posición, que en resultados totales van de un 3% para los primeros a un 16% para las segundas. No hay además una diferencia significativa entre los cinco museos; tal vez lo único a remarcar, por

otra parte ya indicado, es el alto porcentaje de hombres de rodillas del Museo de Almería.

Por lo que respecta a los trabajos realizados por estas representaciones, debemos recordar que tan sólo hemos tenido en cuenta las escenas activas, por lo que los totales de hombres y mujeres no coinciden con los generales. Un repaso por los cuadros incluidos en el estudio de cada museo nos da algunas cifras curiosas:

	HOMBRES	MUJERES
Caza/pesca	43	12
Agricultura/ganadería	179	19
Talla y otros trabajos artesanales	149	28
Metalurgia, minería, construcción	215	16
Cocina, cuidados	27	39
Comercio, reuniones	129	13
Ritos funerarios	64	21
Caminar, llevar cosas	79	27
Mirar o vigilar	71	16
Muertas o enfermas	14	3
Comer, rezar, cuidarse	46	15

Sin necesidad de recurrir a los porcentajes, el conjunto de estas cifras nos está dando una imagen del pasado demasiado semejante a la del presente: las mujeres “parece” que no trabajan en la agricultura o la ganadería, porque tampoco nunca las vemos haciéndolo en los periódicos o revistas; hay que investigar un poco para darse cuenta de que en el momento actual, las tierras cultivadas del continente africano lo son, en un 90% por las mujeres, aunque ellas sólo sean las dueñas de la tierra que trabajan en un 10%. Las mujeres no salen en los cuadernillos de los periódicos dedicados a la economía, no se reúnen para hablar de negocios o planificar guerras, no vigilan ni hacen trabajos relacionados con las guerras, no participan en los trabajos de construcción, ni mucho menos en los de minería o metalurgia. Sus números absolutos sólo son mayores en las actividades de cocina o de cuidados, es decir, en lo que la moderna Arqueología llama de mantenimiento.

Nos extraña no encontrar más mujeres en los muy representados ámbitos funerarios, en los que insistentemente, y salvo en Almería, el muerto es un hombre. También nos llama la atención la escasez de mujeres en las artesanías, por ejemplo no hay ninguna mujer tallando piedras, pero es que también son escasas en una actividad tradicionalmente femenina: la alfarería.

¿De dónde ha salido todo esto?

¿Obedece acaso a estudios realizados con planteamientos teóricos, contrastaciones científicas, etc.? Mucho nos tememos que no es así. Los modernos museos cuidan mucho su arquitectura –en algunos casos, son sobre todo grandes proyectos arquitectónicos- y por supuesto sus sistemas de presentación. Pero creemos que cuidan muy poco sus discursos, ateniéndose al evolucionismo clásico, al protagonismo masculino y a la importancia de las actividades “propias” de hombres. La única excepción constatada en todo esto es el Museo Arqueológico de Almería, al que sólo le hubiera faltado un pequeño esfuerzo más para elevar su ya alto 33% de mujeres representadas, al 50%, por el que luchamos.

8. Bibliografía

- DIPUTACION DE ALICANTE 2007: *MARQ. Guía Catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*. Textos Rafael Azuar, Manuel Olcina y Jorge Soler. Diputación de Alicante. Alicante.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA. DEPARTAMENTO DE CULTURA 2010: *Raíces de un pueblo*. Guías del Arkeologi Museoa, num. 1. Textos Iñaki García Camino. Diputación Foral de Bizkaia. Bizkaia.
- GARCIA DE CASTRO VALDÉS, César 2011: “El Museo Arqueológico de Asturias”. *Revista HERMUS* Vol. III, 2, pp. 49-56.
- HORNOS MATA, FRANCISCA, RISQUEZ CUENCA, Carmen 2000: “Paseando por un

- museo y buscando el lugar de la mujer". *Arqueología Espacial* 22 pp. 175-186.
- HORNOS MATA, Francisca, RISQUEZ CUENCA, Carmen 2005: "Mujeres ibéricas: un estado de la cuestión". En Margarita SÁNCHEZ ROMERO (Coord.): *Arqueología y Género*, pp. 283-333. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- HORNOS MATA, Francisca, RISQUEZ CUENCA, Carmen 2005a: "Representación en la actualidad: las mujeres en los museos". En Margarita SÁNCHEZ ROMERO (coord.): *Arqueología y Género*, pp.479-490. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE CULTURA 2009: *Museo de Almería. Guía Breve*. Colección Museos de Andalucía. Guía Breve num. 3. Texto Manuel Ramos Lizana. Junta de Andalucía Sevilla.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO 2010: *Museo de la Evolución Humana*. Textos J. Carlos Díez FERNÁNDEZ-LOMANA, Rebeca GARCÍA GONZÁLEZ y Laura RODRÍGUEZ GARCÍA. Junta de Castilla y León. Burgos.
- QUEROL, M^a Angeles 2000: "El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad". *Arqueología Espacial* 22, pp. 161-173.
- QUEROL, M^a Angeles 2000a: "El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista". *IIas Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género. Mujer, ideología y población*, pp.221-238. Arys, Ediciones clásicas. Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles 2001: *Adán y Darwin*. Síntesis. Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles 2001a: "La formación de la identidad femenina a través de la Arqueología: el contexto de los orígenes". *Arqueoweb*, revista en Internet. N^o 3, 3.
- QUEROL, M^a Angeles 2003: "Eva la diferente". *X Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres: Representación, Construcción e Interpretación de la imagen visual de la mujer*, pp. 103- 118. Editado por AEIHM e Instituto de Cultura y Tecnología "Miguel de Unamuno". Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles 2005: "El Origen del Hombre y la identidad femenina: los mitos duraderos". En Margarita SÁNCHEZ ROMERO (Ed.): *Arqueología y Género*, pp.441-456. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- QUEROL, M^a Angeles 2005a: "Las mujeres en los relatos sobre los orígenes de la humanidad". En Isabel MORANT (Coord.): *Historia de las mujeres en España y América latina. Vol. 1: de la Prehistoria a la Edad Media*, pp.27- 77. Cátedra. Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles 2006: "Los discursos actualistas en las representaciones de la Arqueología prehistórica: una visión feminista". *III Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, pp.36-44. Zaragoza.
- QUEROL, M^a Angeles 2010: *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Akal. Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles, CASTILLO MENA, Alicia 2002: *Entre Homínidos y elefantes. Un paseo por la remota edad de la piedra*. Ediciones Doce Calles. Madrid.
- QUEROL, M^a Angeles, TRIVIÑO, Consuelo 2004: *La mujer en "El Origen del Hombre"*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- RISQUEZ CUENCA, Carmen, GARCÍA LUQUE, Antonia, HORNOS MATA, Francisca 2010: "La Dama de Baza: un viaje femenino al más allá". En Teresa CHAPA e Isabel IZQUIERDO (Eds.): *Actas del Encuentro Internacional sobre la Dama de Baza*, pp.259-278. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.